



AÑOS DEL
MUSEO ARQUEOLÓGICO
PROVINCIAL DE BADAJOZ

1867 ~ 2017

JUNTA DE EXTREMADURA

Consejería de Cultura e Igualdad

150 Años
del Museo Arqueológico Provincial
de Badajoz (1867-2017)

Edita:
Consejería de Cultura e Igualdad

© de los textos: sus autores

Diseño de portada:
Tecnigraf, S.A.

Maquetación e impresión:
Tecnigraf, S.A.
Tel. 924 28 60 06
www.tecnigraf.com

ISBN: 978-84-09-01417-0
Dep. Legal: BA-136/2018

Badajoz, 2018

ÍNDICE

Introducción	11
Historia del Museo Arqueológico Provincial de Badajoz, <i>Equipo del Museo</i>	15
Evolución del conocimiento arqueológico en la provincia: del monumento a la ciencia, <i>Guillermo S. Kurtz Schaefer</i>	23
Museo y provincia: creación de una identidad	
Museo, Provincia, Identidad. El caso imposible del Museo Arqueológico Provincial de Badajoz, <i>Pablo Ortiz Romero</i>	29
Museo y provincia: creación de una identidad, <i>Juan M. Valadés Sierra</i>	43
El caso específico de Mérida	
150 años de arqueología en Mérida a vuelapluma, <i>Manuel de Alvarado Gonzalo</i>	53
La Arqueología en Mérida, <i>Juana Márquez Pérez</i>	73
1. Paleolítico y primera hominización	
1.1. El Paleolítico inferior y medio en la provincia de Badajoz. Evidencias conocidas y nuevos datos procedentes de la Cueva de los Postes (Fuentes de León, Badajoz), <i>Hipólito Collado Giraldo et alii</i>	81
1.2. Paleolítico y primera hominización, <i>Antoni Canals</i>	91
2. Prehistoria	
2.1. Apuntes sobre la historia de las investigaciones en la prehistoria reciente de la provincia de Badajoz, <i>Juan Javier Enríquez Navascués</i>	107
2.2. La Prehistoria reciente en Badajoz, <i>Víctor Hurtado Pérez</i>	117
3. Periodo Orientalizante	
3.1. El periodo tartésico en Extremadura, <i>Sebastián Celestino Pérez</i>	135
3.2. Tartessos, recesos y otros excesos: Orientalizante y Postorientalizante en el valle medio del Guadiana, <i>Javier Jiménez Ávila</i>	145

4. Edad del Hierro

- 4.1. La segunda Edad del Hierro, *Luis Berrocal-Rangel* 159
-
- 4.2. En tierra de Túrdules: de las “grandes casas” postorientalizantes a las comunidades prerromanas de la Beturia, *Alonso Rodríguez Díaz* 169
-

5. Roma

- 5.1. La investigación sobre el pasado romano en la provincia de Badajoz. 1867-2017, *José María Álvarez Martínez* 187
-
- 5.2. La arqueología romana en la provincia de Badajoz (1867-2017). En el 150 aniversario de la creación del Museo Arqueológico Provincial, *Pedro Mateos Cruz* 201
-

6. Tardorromano y Visigodo

- 6.1. 150 años de arqueología visigoda. Extremadura y el museo de Badajoz, *María Cruz Villalón* 215
-
- 6.2. Construyendo la gloria en la decadencia. Romanos, visigodos y, sobre todo, cristianos, en la historiografía tardoantigua relacionada con el Museo Arqueológico Provincial de Badajoz, *Tomás Cordero Ruiz* 225
-

7. Andalusí

- 7.1. Los pilares del Museo (Arqueológico Provincial de Badajoz), *Fernando Valdés Fernández* 241
-

8. Medieval Cristiano

- 8.1. La arqueología medieval cristiana en Extremadura (en fase incipiente de conquista), *Miguel Alba* 255
-
- 8.2. Reflexiones en torno a la arqueología bajomedieval en la provincia de Badajoz, *José Manuel Márquez Gallardo* 277
-

CONSTRUYENDO LA GLORIA EN LA DECADENCIA

Romanos, visigodos y, sobre todo, cristianos, en la historiografía tardoantigua relacionada con el Museo Arqueológico Provincial de Badajoz

TOMÁS CORDERO RUIZ*

Instituto de Estudios Medievales (FCSH | UNL)

“El cristianismo es una religión de historiadores. Otros sistemas religiosos han podido fundar sus creencias y sus ritos en una mitología más o menos exterior al tiempo humano. Por libros sagrados, tienen los cristianos libros de historia, y sus liturgias conmemoran, con los episodios de la vida terrestre de un Dios, los datos de la Iglesia y de los Santos”.

Bloch, M. 1952: *Introducción a la Historia*, México D.F.: 9

Eruditos, historiadores y cristianos

Esta cita de M. Bloch es un fiel reflejo de la constante que marcó el estudio del final del mundo romano y el período visigodo en Extremadura, desde sus inicios en el siglo XVII hasta bien entrado el siglo XX, la identificación de una materialidad cristiana inscrita en un tiempo considerado decadente y contrapuesto al glorificado pasado imperial. Esta visión es patente en uno de los primeros eruditos extremeños que se interesaron por el estudio del período visigodo: B. Moreno de Vargas, quien redactó en 1633 la *Historia de la ciudad de Mérida*. Esta obra destinada, al igual que otros cronicones de este período, a ensalzar e idealizar el pasado de la antigua colonia romana, incluyó, no obstante, un acercamiento completo al pasado visigodo de la ciudad. De un lado, el erudito emeritense realizó la primera traducción al castellano de las *Vitas Sanctorum Patrum Emeritensium*, relato hagiográfico fundamental para entender la *Emerita* visigoda. De otro lado, a pesar de la gran cantidad de pasajes fabulados presentes en el texto de B. Moreno de Vargas, cabe destacar su acierto al identificar lo que él denominaba *obra de godos* en edificios como Santa Eulalia de Mérida y San Pedro de Mérida o en el yacimiento de Torre Águila. Un trabajo que combinó, además, con la recopilación de epigrafía funeraria cristiana tanto en la ciudad como en otros pueblos cercanos.

En el siglo XVIII la influencia del pensamiento ilustrado y la creación de la Real Academia de la Historia, auspiciaron la redacción de análisis históricos sin las falsedades tan comunes en los cronicones redactados en centurias anteriores. En Extremadura, esta nueva manera de hacer historia

se reflejará en el trabajo realizado por el marqués de Valdeflores y, para el caso que nos ocupa, por el padre E. Flórez. La labor realizada por este monje agustino en su obra *España Sagrada* se fundamentará en los nuevos principios ilustrados y académicos. Una metodología que le llevará a realizar viajes de estudio por toda la geografía española, aunque no llegó a visitar un centro cristiano primitivo de la importancia de Mérida, para recopilar documentación escrita y material con la que conjugar el estudio crítico de las fuentes clásicas y tardoantiguas (Mora 1998: 85). El caso lusitano será tratado por el padre E. Flórez en su tomo XIII de *España Sagrada* (1782), en el que analiza las falsedades del santoral hispano, el *Peristephanon* de Prudencio, la *Vitas Sanctorum Patrum Emeritensium* o la carta que san Cipriano de Cartago envió a la comunidad cristiana emeritense en el siglo III. Esta historia eclesiástica definirá los acercamientos históricos posteriores al período tardorromano y visigodo, cuya investigación estará condicionada en gran medida por el interés en identificar el registro material cristiano.

En la primera mitad del siglo XIX la historiografía extremeña, imbuida por la vigencia del trabajo del padre E. Flórez, no reparó demasiado en el análisis del registro material tardoantiguo. Una situación agudizada por las connotaciones negativas atribuidas a este período. Ejemplo de ello es la escasa atención prestada por J. de Viu en su obra *Colección de Inscripciones y Antigüedades de Extremadura* (1846). Investigador que, además, consideraba que a partir del siglo IV el cristianismo fue un factor negativo para el desarrollo de las bellas artes y que las invasiones germánicas fueron una calamidad arrasadora y especialmente perjudicial para Extremadura.

Comisiones, historias locales, epigrafistas, regeneracionistas y piezas singulares

La revalorización del período visigodo iniciado a mediados del siglo XIX tras el hallazgo del Tesoro de Guarrazar, generó un interés por el estudio y catalogación de los vestigios materiales asociados a esta etapa histórica inédito hasta entonces. Esta nueva dinámica de investigación hizo hincapié en el análisis de la arquitectura histórica y de las representaciones artísticas asociadas. Los trabajos publicados se centraron en edificios eclesiásticos como Santa Comba de Bande, San Juan de Baños, la cripta de San Antolín de Palencia, San Pedro de la Nave, San Millán de Suso, Santa María de Melque, Santo Tomás de las Ollas, San Baudelio de Berlanga o Santiago de Peñalba. Estudios en los que se destacaron arquitectos, restauradores e historiadores como L. Torres Bálbas, R. Menéndez Pidal, V. Lampérez y Romea, J. Puig i Cadafalch y, sobre todo, M. Gómez Moreno (Utrero Agudo 2006: 26-27). Este impulso se inscribió, al menos en parte, dentro de las Comisiones Provinciales de Monumentos Históricos y Artísticos, instituciones creadas en 1844 para coordinar la intervención del Estado en la preservación, catalogación y protección, del Patrimonio Histórico Español.

Las primeras Comisiones Provinciales de Monumentos pueden calificarse como ineficaces, consideración derivada tanto de las dificultades y la escasez de medios con las que tuvieron que afrontar su trabajo como a su falta de iniciativa, ejemplo de ello sería la indolencia mostrada en el caso pacense ante el hallazgo en Almendralejo del Disco de Teodosio (Ortiz Romero 2007: 119-120). Una situación que derivó en la refundación de estas comisiones en 1865. Este hecho no supuso, sin embargo, una renovación profunda de la estructura existente pero sí mejorará la profesionalidad de estas instituciones al permitir su imbricación con las Reales Academias de la Historia y de San Fernando (Ortiz Romero 2007: 34-48). En Badajoz, esta reconstitución se produciría en 1867, fecha de creación del Museo Arqueológico y de la incorporación como secretario a la Comisión Provincial de Tomás Romero de Castilla, motor de la arqueología en la provincia durante las décadas siguientes (Ortiz Romero 2007: 133-172).

Estos acontecimientos no cambiaron los presupuestos de estudio del período tardoantiguo en Extremadura. De un lado, el interés que suscitaba el registro material de esta etapa se derivaba de su valor artístico intrínseco, como, por ejemplo, el Disco de Teodosio o las piezas visigóticas documentadas en la Alcazaba de Badajoz durante la segunda mitad del siglo XIX (Ortiz Romero 2007: 296-298). De otro lado, los hallazgos realizados eran imbuidos en la redacción de historias locales. En esta corriente pueden encuadrarse los estudios de A. M. Sánchez Cid (1843: 39-42) en la iglesia de San Miguel de los Fresnos en Fregenal de la Sierra o de M. R. Martínez y Martínez en las iglesias de Matapollito y Santa María del Valle en Burguillos del Cerro (Paniego Díaz 2014). Unos trabajos que, a pesar de la formación en Historia y Arqueología de sus autores, alcanzan a calificarse como historias eclesiásticas locales.

La Comisión de Monumentos de Badajoz tuvo conocimiento en este tiempo de muchos de los descubrimientos realizados a través, esencialmente, de T. Romero de Castilla (Ortiz Romero 2007: 340). Sin embargo, muchas de las piezas dadas a conocer no acabaron depositadas en los fondos del Museo Arqueológico, como en el caso de los hallazgos de Burguillos del Cerro (Arias y Balmaseda 2006-2008). Esta salida de materiales arqueológicos no es una circunstancia que afectará en exclusividad al territorio extremeño o a los de cronología tardoantigua (Mora 2015). No obstante, parece que esa situación junto a su indefinición como entidad histórica de análisis originó que no contara con un apartado propio dentro del *Inventario de los objetos recogidos en el Museo Arqueológico de la Comisión Provincial de Badajoz* (Romero de Castilla 1896), incluyéndose sus materiales dentro de la *Serie Greco-Romana*.

A caballo entre los siglos XIX y XX, y en conexión con las corrientes regeneracionistas surgidas tras el *Desastre del 98*, se extiende en Extremadura una corriente de pensamiento afín y de corte regionalista. Este movimiento cultural cristalizará, entre otros campos, en la fundación de la *Revista de Extremadura*, donde la arqueología es utilizada como un instrumento al servicio de los planteamientos regeneracionistas que intentaban sacar a la región de su atraso. No obstante, a pesar de este sesgo ideológico, lo cierto es que será en sus páginas donde la arqueología extremeña dejará de ser una ciencia ligada a la labor de eruditos locales y comience su profesionalización. En ella publicarán investigadores decisivos en la conformación de la ciencia arqueológica extremeña como J. Sanguino Michel, V. Paredes Guillén o E. Hernández-Pacheco. Además de estudiosos de renombre como E. Hübner, el padre F. Fita o el marqués de Monsalud (Ortiz Romero 2007: 361-368). Un personaje, este último, que podría considerarse como el primer historiador que dotó al período visigodo en Extremadura de una entidad material propia.

La figura de Mariano Carlos Solano y Gálvez, V marqués de Monsalud, está llena de claroscuros que han sido analizados en otros estudios (Marín 1951; García Iglesias 1997) y cuyo examen en este trabajo desvirtuaría su objetivo. No obstante, conviene destacar que su labor como epigrafista, coleccionista, erudito y experto en numerosos temas histórico-arqueológicos, labor que le brindó la amistad del padre F. Fita y su nombramiento como académico de la Real Academia de la Historia, es fundamental para conocer gran parte del registro material tardoantiguo en la provincia de Badajoz. Las excavaciones costeadas por él en localidades como Almendral, Alange, Almendralejo, Feria, La Morera, Salvatierra de los Barros, Torremejía o Villafranca de los Barros, aumentaron considerablemente tanto el conocimiento del período tardoantiguo como su colección particular, disgregada tras su muerte y conservada parcialmente en el palacio de Monsalud y en el convento de San Antonio de Almendralejo (Mallon y Marín 1951). Estas intervenciones fueron realizadas desde un punto de vista histórico-artístico, en el que primaba la búsqueda de epígrafes y que le permitió acumular una gran cantidad de elementos arquitectónicos ornamentales y religiosos sin un contexto arqueológico preciso. A pesar de esto, sus

investigaciones resultan aún elementales a la hora de abordar el análisis del período tardoantiguo en la provincia de Badajoz.

Nacionalismo, arqueología y el esplendor de la Mérida visigoda

En las primeras décadas del siglo XX, la renovación, internacionalización y modernización de la arqueología española, desembocó en la profesionalización de la disciplina y en su renovación epistemológica (Díaz-Andreu 1997). Un cambio patente en los trabajos desarrollados en Mérida por J. R. Mérida y M. Macías (Ortiz Romero 2007: 518-521), que sentaron las bases de un nuevo corpus teórico-metodológico alejado de las prácticas generalizadas entre los eruditos locales y que habían acaparado el trabajo arqueológico en los siglos anteriores. Esta evolución no incidió en el estudio de la Antigüedad tardía, que continuó siendo considerada una época decadente en contraposición con la Antigüedad clásica. No obstante, al menos, sí se le comenzaba a reconocer su propia identidad vinculada al registro de material cristiano y visigodo. Este cambio está presente en el Tomo II del *Catálogo Monumental y Artístico de la Provincia de Badajoz*, donde J. R. Mérida (1925: 3-75) realizó un apartado para *Épocas romano-cristiana y visigoda*. Un reconocimiento no concedido por A. Del Solar y Taboada (1919), conservador del Museo de Badajoz, en su adición al inventario realizado por T. Romero de Castilla.

La identificación del nacionalismo español con el pasado visigodo durante la primera mitad del siglo XX, permite entender el porqué de la multiplicación de estudios arqueológicos centrados en este período en casi toda la geografía hispana (Olmo Enciso 1991). Este ideario fue la base de diferentes investigadores, hispanos y extranjeros, que asumieron el estudio de este período al tiempo que abandonaban paulatinamente las líneas de investigación orientalistas desarrolladas en la centuria anterior (Utrero Agudo 2006: 32). Un esquema teórico en el que la arqueología seguía actuando como una ciencia auxiliar de la historia, enmarañada con la historia del arte y donde destacaban los análisis estilísticos, iconográficos y documentales (Díaz Andreu 2002: 156). Este impulso no alcanzará los círculos arqueológicos regionales, concentrados en este tiempo alrededor de la *Revista del Centro de Estudios Extremeños* y en la que predominaba la publicación de estudios de carácter histórico, artístico y bibliográfico (Ortiz Romero 2007: 425).

A pesar de la desconexión de la arqueología extremeña con las corrientes de pensamiento predominantes sobre el período tardoantiguo en las primeras décadas del siglo XX, se encuentran indicios de su introducción dentro del discurso histórico regional, especialmente la identificación del período visigodo con el nacionalismo español. Una de las primeras alusiones es la realizada por J. R. Mérida (1925: 4) sobre la devastación de Mérida al final del período romano, que atribuye a los alanos mientras destaca la posición de la ciudad como sede episcopal dentro del reino visigodo. No obstante, el mayor ejercicio en este sentido es el realizado por J. López Prudencio (1928; 1944). Este erudito, muy vinculado posteriormente con el régimen franquista (Ortiz Romero 2007: 425), ensalzó sobremanera el pasado de Mérida durante esta etapa. Un esplendor ligado tanto a la importancia de la iglesia emeritense, que glorifica, como a que durante esta etapa se produjo: "... la victoria que la raza hispano-romana obtuvo sobre la raza invasora, imponiéndole su cultura, su espíritu" (López Prudencio 1928: 601). Este discurso es construido sobre referencias bibliográficas e históricas, concediendo muy poca importancia al registro material. No obstante, dentro de esta epistemología también se encuentran los notables trabajos de A. García de la Fuente (1932; 1933) sobre la evolución de la iglesia emeritense o de J. Vives (1939), que dio una mayor materialidad a la etapa visigoda gracias a su estudio sobre la inscripción del puente de Mérida.

El escaso interés que generaba el registro material tardorromano y visigodo en el primer tercio del siglo XX es apreciable en las pocas intervenciones arqueológicas relacionadas con estos períodos. En la dehesa de Bótoa, la excavación dirigida por el pintor A. Covarsí Yustas (1935) se limitó a la definición parcial de la zona residencial de una *villa* decorada con mosaicos datados entre los siglos IV-V. Una monumentalidad que no ocasionó nuevas intervenciones a pesar de que poco después ingresó en el Museo Arqueológico de Badajoz un epígrafe funerario cristiano procedente de aquí y datado en el siglo VI (Salas Martín *et alii.* 1997: 81-82). Un escaso interés que se reproduce en la ciudad de Badajoz, donde los abundantes elementos arquitectónicos visigodos documentados en la Alcazaba y en sus alrededores, apenas ocupan espacio dentro de los ensayos arqueológicos realizados sobre la historia de la ciudad (Covarsí Yustas 1934: 148-149).

La fundación en 1945 de la *Revista de Estudios Extremeños*, en sustitución de la antigua *Revista del Centro de Estudios Extremeños*, no supuso una renovación inmediata en las temáticas de publicación. No obstante, gradualmente, en la nueva revista irá aumentando el número de estudios arqueológicos publicados por investigadores profesionales al tiempo que disminuían los realizados por eruditos locales o historiadores no profesionales (Ortiz Romero 2007: 484-485). En esta lenta profesionalización de la arqueología extremeña jugarán un papel destacado J. Álvarez Sáenz de Buruaga y J. de C. Serra i Ràfols, quien ocupó entre los años 1943 y 1953 el cargo de Comisario de Excavaciones en Mérida. La labor realizada por este arqueólogo catalán en el yacimiento puede calificarse de notable (Serra i Ràfols 1946), dedicando sus esfuerzos tanto al estudio del pasado romano como al análisis del registro visigodo e islámico (Serra i Ràfols 1946). Una línea de análisis que también aplicó en sus investigaciones sobre la cuenca media del Guadiana, y que configuraron las principales pautas de estudio y de evolución histórica del período tardoantiguo durante el resto de la centuria (Cordero Ruiz 2013: 47-49). No obstante, serán sus trabajos sobre los sitios de La Cocosa y Casa Herrera, los que mejor definan su influencia en la configuración de la investigación tardoantigua en Extremadura. En La Cocosa, analizó e interpretó las excavaciones *amateurs* realizadas por el sacerdote E. Rodríguez Amaya, consiguiendo: "... conceder a la arqueología no solo el valor tradicional de coleccionismo y de mera exhumación, sino su integración en el conocimiento de aspectos económicos y sociales de la Antigüedad tras la interpretación de los datos de la esfera de análisis de los materiales hallados" (Cerrillo 1983: 89). En Casa Herrera, sus excavaciones sacaron a la luz parte de una basílica que incluyó dentro de un complejo monacal construido en las cercanías de una antigua *villa* romana. Esta intervención no llegó a ser publicada —se conserva una copia del manuscrito original en el archivo del Institut d'Estudis Catalans— pero abrió la puerta a identificar yacimientos similares, como la basílica de San Pedro de Mérida (Almagro Basch y Marcos Pous 1958: 98), con los monasterios fundados por el obispo emeritense Masona en el siglo VI. Un interés que no solo fue copado por arqueólogos profesionales ya que religiosos como V. Navarro del Castillo (1964), siguiendo los datos proporcionados por B. Moreno de Vargas, acertaron a localizar el monasterio visigodo de *Cauliana* en el actual cortijo de Cubillana.

En las siguientes décadas, la profesionalización de la arqueología y de la investigación tardoantigua no tuvo una continuidad temporal ni temática, predominando la divulgación de materiales descontextualizados ligados al culto cristiano, como el *Ladrillo de Aceuchal* (Navascués de Juan 1960), o estudios arqueológicos en los que primaba el análisis estilístico (Pérez Martín 1961). Esta situación coincide con la publicación de importantes estudios sobre el período visigodo desde una perspectiva documental y epigráfica, caso del artículo sobre el denominado *Pago de Artobas* en Cabeza del Buey (Hernández Giménez 1963) o de los trabajos sobre la presencia de una comunidad judía (García Iglesias 1976) y de comerciantes orientales en la Mérida visigoda

(García Moreno 1972; García Iglesias 1974). En este sentido, cabe destacar que el yacimiento emeritense se consolida definitivamente como la referencia para el estudio de esta estapa, aupado a esta posición por su riqueza patrimonial y por la realización de análisis de síntesis, aparte de los ya mencionados, que conjugaban críticamente el registro textual y material (Álvarez Sáenz de Buruaga 1976). Esta primacía no solo se limitó al estudio del casco urbano, actuándose también en *villae* inscritas dentro del antiguo territorio emeritense como La Atalaya (Álvarez Martínez 1976a) o El Hinojal (Álvarez Martínez 1976b), que permitieron profundizar en la realidad rural tardorromana. No obstante, sus resultados estuvieron definidos por la atención dada a la descripción arquitectónica y ornamental de las zonas residenciales, relegándose a un segundo plano aspectos sociales, económicos o de imbricación con el territorio. Unas temáticas abordadas posteriormente por J. G. Gorges en su trabajo sobre el mundo rural romano en *Hispania* (Gorges 1979: 48-55; 98-100), aunque desde una perspectiva demasiado influenciada por el antiguo ideal de “*Decline and Fall*”.

El interés por el campo de época visigoda desarrollará, paralelamente, su propio registro arqueológico aunque todavía muy vinculado a la epistemología de la arqueología cristiana. En esta línea se inscriben las intervenciones realizadas en las basílicas de Alconétar (Caballero Zoreda y Arribas Chapado 1970), Valdecebadar (Ulbert 1973), Casa Herrera (Caballero y Ulbert 1975) e Ibahernando (Cerrillo 1976). Trabajos en los que, por otra parte, cabe destacar el empleo de modernas técnicas de excavación.

Casi en los últimos cuarenta años. Desde Mérida hasta visigodos y omeyas

El fin del Franquismo y el inicio del Estado autonómico conllevó la descentralización de las políticas patrimoniales españolas, que se configurarán a partir de ahora en función a las necesidades e intereses de cada comunidad autónoma (Martínez Navarrete 2002: 379-380). De esta manera, la actividad arqueológica será gestionada por la Junta de Extremadura. Un cambio de modelo administrativo que propiciará la definitiva profesionalización de la arqueología extremeña, que encontraría un nuevo foro de debate y publicación con la creación de la revista *Extremadura Arqueológica*. Esta situación, junto al aumento cuantitativo de excavaciones y prospecciones, permitió conocer mejor el registro arqueológico y obtener nuevos datos del período tardorromano y visigodo, gracias a las intervenciones realizadas en las *villae* de Torre Águila (Rodríguez Martín 1988) o el Pesquero (Rubio Muñoz 1988), en la cuenca de inundación de la presa de Alange (Calero Carretero et al. 1984) o a iniciativas como el llamado *Plan del Suroeste* (Calero Carretero 1985). No obstante, estos estudios están alejados de la renovación epistemológica que se estaba produciendo en la arqueología española y que se estaba introduciendo en el ámbito extremeño de la mano de E. Cerrillo (1985) o L. Caballero Zoreda (1987).

De otro lado, en la década de los años ochenta del siglo XX aumentó el número de publicaciones sobre material escultórico cristiano de época visigoda por medio de las publicaciones de S. Andrés Ordax (1986) y, sobre todo, de M. Cruz Villalón, quien completó la primera síntesis global sobre el arte visigodo emeritense (1985). Este trabajo significó una gran aportación al debate científico español, revelando la importancia e influencia de este taller escultórico en la Península. Si bien hay que señalar que la mayor parte de las piezas estudiadas no tenían contexto arqueológico. Esta publicación, no obstante, alentó el debate debido a las cautelas mostradas por M. Cruz Villalón y L. Caballero Zoreda sobre la adscripción de muchas de las piezas publicadas a un contexto postvisigodo, marcado por los contactos culturales con el islam tras su implantación el siglo VIII (Caballero Zoreda y Mateos Cruz 1992).

El definitivo reconocimiento de la arqueología tardoantigua en el debate científico extremeño se produciría en el congreso *Arqueología en Extremadura. 10 años de descubrimientos*, donde se le concede una personalidad propia (Fuentes Domínguez 1995; Mateos Cruz 1995a). De otro lado, el simposio *Los Últimos Romanos en Lusitania* reunió por primera vez a los diferentes especialistas de la Lusitania tardoantigua en el mismo foro de debate. Las ponencias presentadas se centraron en analizar las transformaciones producidas tras el fin del poder romano, concediéndose al proceso de cristianización una especial importancia. Los trabajos de E. Cerrillo (1995), J. M. Gurt (1995) y P. Mateos Cruz (1995b), realizados desde una perspectiva arqueológica, se alejaron de los presupuestos descriptivos de la historiografía anterior en un intento de comprender la concepción ideológica cristiana tardoantigua en Lusitania. Además de coincidir en desestimar la idea de decadencia asociada a la desaparición del mundo romano.

La actualización de la epistemología arqueológica aplicada al estudio del período visigodo, separado ya conceptualmente del carácter étnico que tan presente había estado durante la primera mitad del siglo XX, inició un proceso convergente a caballo entre los siglos XX y XXI en el que las denominadas arqueologías tardorromana, cristiana y visigoda, fueron englobadas en la actual arqueología tardoantigua. Disciplina entendida como una especialidad centrada en el análisis de los cambios políticos, económicos, sociales, ideológicos y culturales, cuyas transformaciones repercutieron tanto en el medio urbano como en el rural, desembocando en la paulatina metamorfosis del antiguo orden clásico y en la formación de nuevas formas de vida y pensamiento que conformarían posteriormente la Edad Media. Un proceso que se inserta dentro de un período histórico conocido como Antigüedad tardía y cuyos límites cronológicos se pueden establecer de forma general entre los siglos IV y VIII.

En esta profunda renovación del discurso el yacimiento emeritense desempeñó, como había ocurrido hasta ese momento, un importante papel en el avance de la investigación tardoantigua tanto a nivel regional como nacional. Un protagonismo fundamentado en los estudios derivados de las excavaciones practicadas en la basílica de Santa Eulalia (Mateos Cruz 1999), donde se aplicó de manera pionera el uso del sistema estratigráfico, y en la creación del Consorcio de Mérida en 1996. Esta institución pondrá al servicio de los investigadores un gran volumen de datos, situación que propiciaría un significativo avance en el conocimiento de la ciudad tardoantigua. En este sentido, cabe destacar la figura de P. Mateos Cruz, cuya investigación relacional e integrada del registro material urbano convirtió a Mérida en un referente clave para el estudio de la ciudad tardoantigua en la Península Ibérica (Mateos Cruz 2000). Un trabajo secundado por arqueólogos como M. Alba Calzado (2001), que con sus trabajos sobre de las intervenciones desempeñadas en el área arqueológica de Morería profundizó en el conocimiento de la evolución urbana emeritense. Una situación contraria a la existente en otros núcleos extremeños, donde el análisis del período tardoantiguo estaba lastrado por la carencia de datos y estudios de conjunto (Cruz Villalón 1998; Mateos Cruz 2003).

A finales de siglo, el proceso de renovación del estudio de la arquitectura tardoantigua se extenderá a la investigación de la edificación visigoda con análisis basados en la introducción de la lectura estratigráfica, que permitieron determinar aspectos como las fases constructivas y la eliminación de elementos tipo como indicadores de cronología absoluta (Utrero Agudo 2006: 36). La aplicación de esta metodología facilitó poner en duda las dataciones tradicionales de los edificios tardoantiguos. Un cambio en el paradigma científico y en el que los trabajos de Santa Eulalia de Mérida (Caballero Zoreda y Mateos Cruz 1992) y Santa Lucía del Trampal (Caballero Zoreda y Sáez Lara 1999), se convirtieron en claves. La publicación del *Repertorio de Arquitectura Cristiana*

en *Extremadura: Época tardoantigua y altomedieval* (Mateos Cruz y Caballero Zoreda 2003), consolidó esta línea de investigación al tiempo que reunía en un solo volumen toda la información recopilada sobre los edificios de esta cronología, complementándose con artículos de síntesis de especialistas en fuentes documentales, arquitectura, historia del arte y arqueología. Este repertorio suponía una continuación del *Simposio Internacional Visigodos y Omeyas. Un debate entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media*, donde los antiguos planteamientos de “*Decline and Fall*” fueron sustituidos por otros nuevos que defendían ruptura, continuidad y, sobre todo, transformación (Caballero Zoreda y Mateos Cruz 2000: 9). Estas publicaciones se llevaron a cabo en el marco del recién creado Instituto de Arqueología de Mérida. De otro lado, esta renovación epistemológica también se aplicó a otros campos como el registro cerámico, fósil director poco utilizado en la arqueología tardoantigua, con el objeto de incluir su análisis en relación con la estratigrafía para favorecer su inserción en contextos económicos, sociales, tecnológicos y culturales. Este cambio ha sido especialmente significativo en el caso de Mérida (Alba Calzado y Feijoo 2003), donde los registros cerámicos de este período han permitido afinar la secuencia estratigráfica del yacimiento.

Los análisis sobre el mundo rural tardoantiguo han cambiado también sus modelos de investigación, auspiciados, algunos de ellos, a inicios de siglo (Cerrillo 2003). De esta manera, se ha pasado, en el área de la cuenca media del Guadiana, de trabajos influenciados todavía por el antiguo ideal de decadencia (Rodríguez Martín 2003) o centrados en la descripción de la rica decoración de las *villae* tardorromanas (Álvarez Martínez y Nogales Basarrate 1994), a otros donde prima la realización de análisis interesados en el estudio de la ordenación, la gestión y la transformación de los espacios, como resultado de las estructuras de organización sociopolíticas que en ellos se implantan (Cordero Ruiz 2013). Esta última línea de investigación se sustenta en el aumento cuantitativo y cualitativo de la documentación material disponible en el ámbito rural, derivada de la multiplicación de nuevas intervenciones arqueológicas relacionadas con la transformación del campo extremeño y la realización de grandes estructuras públicas. Un incremento paralelo a la generalización del uso del sistema estratigráfico. En este sentido, cabe citar como ejemplo las intervenciones relacionadas con la construcción de la autovía A-66 o en la ciudad de Badajoz, que permitieron conocer una nueva iglesia visigoda en Las Motas (Sauceda Rodríguez 2006: 289-314) o la evolución y transformación de asentamientos rurales como Las Clavellinas (Jurado Fresnadillo y Tirapu Canora 2006: 233-254) y Granja Céspedes (Matesanz Vera y Sánchez Hernández 2007). Estos trabajos han sido complementados por síntesis detalladas de yacimientos con una larga diacronía (Enríquez Navascués y Drake García 2007), por estudios inscritos en proyectos de investigación como en el sitio de Casa Herrera (Cordero Ruiz y Sastre de Diego 2010) o por análisis diacrónicos del paisaje (Cordero Ruiz 2014).

En los últimos años, la comunidad científica parece haber centrado sus esfuerzos en el análisis del registro material cristiano. A nivel regional, se han realizado nuevas síntesis centradas en los elementos litúrgicos de época visigoda (Sastre de Diego 2010) que pueden imbricarse con la publicación de piezas adscritas al culto cristiano en Badajoz (Cruz Villalón 2013). Las publicaciones respaldadas por el Museo Nacional de Arte Romano de Mérida se han centrado en el estudio de las fuentes hagiográficas e históricas (Velázquez Soriano 2005; González Blanco y Velázquez Jiménez 2008), la toréutica visigoda (Barrero Martín 2013) y la arqueología cristiana (Sastre de Diego 2015). No obstante, hay que destacar que muchos de los vestigios que componen estos trabajos no poseen un contexto arqueológico preciso, aunque esta carencia no debe impedir valorar e incluir dentro del debate arqueológico la información aportada. De otro lado, a nivel local, la ingente cantidad de datos generada en el yacimiento emeritense bajo la supervisión

del Consorcio de Mérida ha permitido publicar nuevas síntesis sobre la evolución de la ciudad tardoantigua (Alba Calzado y Mateos Cruz 2008), sacar a la luz la probable *domus ecclesiae* de la Puerta de la Villa (Heras Mora 2015), que podría ponerse en relación con la primera comunidad cristiana de la ciudad, o incidir en el debate de la etnicidad tardoantigua en la ciudad (Heras Mora y Olmedo Grajera 2015).

NOTA

* Este trabajo ha sido producido en el ámbito del proyecto post-doctoral financiado por la Fundação para a Ciência e a Tecnologia de la República Portuguesa, con referencia FCT n.º SFRH/BDP/100124/2014. Además de formar parte de los proyectos de investigación HAR2015-64386-C4-4-P y HAR2015-64392-C4-3-P.

Bibliografía

- ALBA CALZADO, M. 2001: “Mérida entre la Tardoantigüedad y el Islam: Datos documentados en el área arqueológica de Morerías”, F. Valdés Fernández (ed.), *La islamización de Extremadura*, Mérida, 265-308.
- ALBA CALZADO, M. y FEIJOO, S. 2003: “Pautas evolutivas de la cerámica común de Mérida en épocas visigoda y emiral”, L. Caballero Zoreda, P. Mateos Cruz y M. Retuerce (eds.), *Visigodos y Omeyas. Cerámicas tardorromanas y altomedievales en la Península Ibérica*, Madrid, 483-504.
- ALBA CALZADO, M. y MATEOS CRUZ, P. 2008: “El paisaje urbano de *Emerita* en época visigoda”, *Zona Arqueológica* 9, 261-273.
- ALMAGRO BASCH, M. y MARCOS POUS, A. 1958: “Excavaciones de ruinas de época visigoda en la aldea de San Pedro de Mérida”, *Revista de Estudios Extremeños* XIV, 1, 75-102.
- ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M. 1976a: “La villa romana de La Atalaya en Santa Marta de los Barros (Badajoz)”, *V Congreso de Estudios Extremeños*, Badajoz, 111-120.
- 1976b: “La villa romana de El Hinojal en la dehesa de Las Tiendas (Mérida)”, *Noticiario Arqueológico Hispano* 4, 435-488.
- ÁLVAREZ MARTÍNEZ, J. M. y NOGALES BASARRATE, T. 1994: “Algunas consideraciones sobre la decoración de *villae* del *territorium* emeritense. Musivaria y escultura”, J. G. Gorges y M. Salinas de Frías (eds.), *Les Campagnes de la Lusitanie Romaine. Occupation du sol et habitats*, Madrid-Salamanca, 273-297.
- ÁLVAREZ SÁENZ DE BURUAGA, J. 1976: “Los primeros templos cristianos de Mérida”, *Revista de Estudios Extremeños* XXXII, 1, 139-155.
- ANDRÉS ORDAX, S. 1986: “Huellas visigodas en la Baja Extremadura”, M. Terrón Albarrán (ed.), *Historia de la Baja Extremadura*, Badajoz, 193-227.
- ARIAS SÁNCHEZ, I. y BALMASEDA MUNCHARAZ, L. 2006-2008: “El pavimento de la iglesia visigoda de Burguillos del Cerro (Badajoz)”, *Boletín del Museo Arqueológico Nacional* 24-26, 109-129.
- BARRERO MARTÍN, N. 2013: *Catálogo de Toréutica de la Antigüedad Tardía (siglos IV-VIII d. C.) del Museo Nacional de Arte Romano. Bronces y Orfebrería*, Cuadernos Emeritenses 38, Mérida.
- CABALLERO ZOREDA, L. 1970: *Alconetar en la vía romana de la Plata. Garrovillas (Cáceres)*, Excavaciones Arqueológicas en España 70, Madrid.

- 1987: “Hacia una propuesta tipológica de los elementos de arquitectura de culto cristiano y época visigoda (Nuevas iglesias de El Gatillo y El Trampal)”, *II Congreso de Arqueología Medieval Española*, Madrid, 61-98.
- CABALLERO ZOREDA, L. y MATEOS CRUZ, P. 1992: “¿Visigodo o asturiano? Nuevos hallazgos en Mérida y otros datos para un nuevo marco de referencia de la arquitectura y la escultura altomedieval en el norte y oeste de la Península Ibérica”, *Corso di Cultura sull'Arte Ravennate e Bizantina* 39, 139-190.
- 2000: *Visigodos y Omeyas. Un debate entre la Antigüedad Tardía y la Alta Edad Media*, Anejos de Archivo Español de Arqueología XXIII, Mérida.
- CABALLERO ZOREDA, L. y SÁEZ LARA, F. 1999: *La Iglesia Mozárabe de Santa Lucía del Trampal, Alcuéscar (Cáceres)*, Memorias de Arqueología Extremeña 2, Mérida.
- CABALLERO ZOREDA, L. y ULBERT, T. 1975: *La basílica paleocristiana de Casa Herrera en las cercanías de Mérida (Badajoz)*, Excavaciones Arqueológicas en España 89, Madrid.
- CALERO CARRETERO, J. A. 1985: “El Plan del Suroeste: Relaciones hispano-portuguesas de época visigoda a la luz de los materiales arqueológicos de La Mata de San Blas”, *Primeras Jornadas Ibéricas de Investigación en Ciencias Humanas y Sociales*, Olivenza, 387-397.
- CALERO CARRETERO, J. A. y MÁRQUEZ GABARDINA, A. 1991: “Prospecciones, sondeos y excavaciones en Alange (1984-1987)”, *Extremadura Arqueológica* II, 579-597.
- CERRILLO, E. 1976: “La basílica de época visigoda de Magasquilla de los Donaire en Ibahernando (Cáceres)”, *V Congreso de Estudios Extremeños*, Badajoz, 139-144.
- 1983: “La villa de La Cocosa y su área territorial. Análisis de un asentamiento rural romano”, *VI Congreso de Estudios Extremeños*, Cáceres, 89-101.
- 1985: “Extremadura visigoda. Entre el imperio romano y la invasión musulmana”, G. Barrientos Alfageme, E. Cerrillo Martín de Cáceres y J. M. Álvarez Martínez (eds.), *Historia de Extremadura. La geografía de los tiempos antiguos*. Badajoz, 181-207.
- 1995: “Los Últimos Romanos en Lusitania. Entre la Tradición y el Cambio”, E. Cerrillo, A. Velázquez Jiménez y P. Mateos Cruz (eds.), *Los Últimos Romanos en Lusitania*, Mérida, 11-49.
- 2003: “Las Áreas Rurales en la Extremadura Tardoantigua”, P. Mateos Cruz y L. Caballero Zoreda (eds.), *Repertorio de Arquitectura Cristiana en Extremadura*, Mérida, 241-253.
- CORDERO RUIZ, T. 2013: *El territorio emeritense durante la Antigüedad Tardía (siglos IV-VIII). Génesis y evolución del mundo rural lusitano*, Anejos de Archivo Español de Arqueología LXVI, Mérida.
- 2014: “La transformación de la Arquitectura y el paisaje del Sureste de Lusitania durante la Antigüedad Tardía”, S. Gómez, S. Macias y V. Lopes (coords.), *O Sudoeste peninsular entre Roma e o Islão*, Beja, 70-91.
- CORDERO RUIZ, T. y SASTRE DE DIEGO, I. 2010: “El yacimiento de Casa Herrera en el contexto del territorio emeritense”, A. García (coord.), *Espacios urbanos en el occidente mediterráneo (S. VI-VIII)*, Toledo, 91-97.
- COVARSÍ YUSTAS, A. 1934: “Visión arqueológica de Badajoz”, *Revista del Centro de Estudios Extremeños* VIII, 2, 139-152.
- 1935: “Extremadura artística: Las exploraciones arqueológicas de Bótoa”, *Revista del Centro de Estudios Extremeños* IX, 3, 287-293.
- CRUZ VILLALÓN, M. 1985: *Mérida visigoda: la escultura arquitectónica litúrgica*, Badajoz.
- 1998: “Badajoz visigodo, Badajoz mozárabe”, *Anas* 7-8, 327-342.
- 2013: “Piezas visigodas de la Catedral y del Obispado de Badajoz”, M. A. Zalama Rodríguez, P. Mogollón Cano-Cortés (coords.), *Alma Ars*, Valladolid, 37-40.

- DEL SOLAR Y TABOADA, A. 1919: *Museo de la Comisión Provincial de Monumentos Históricos y Artísticos de Badajoz. Adición a su inventario*, Badajoz.
- DÍAZ ANDREU, M. 1997: “Nación e Internacionalización. La Arqueología en España en las tres primeras décadas del siglo XX”, G. Mora y M. Díaz-Andreu (eds.), *La cristalización del pasado: Génesis y desarrollo del marco institucional de la Arqueología en España*, Málaga, 403-416.
- 2002: *Historia de la Arqueología: Estudios*, Madrid.
- FUENTES DOMÍNGUEZ, A. 1995: “Extremadura en la Tardía Antigüedad”, *Extremadura Arqueológica* IV, 217-237.
- GARCÍA DE LA FUENTE, A. (1932): “El Concilio III emeritense”, *Revista del Centro de Estudios Extremeños* VI, 1, 89-111.
- 1933: “El caso del obispo Marcial de Mérida (Rehabilitación de una figura histórica española en el siglo III)”, *Revista del Centro de Estudios Extremeños* VII, 2, 105-153.
- GARCÍA IGLESIAS, L. 1974: “Aspectos económico-sociales de la Mérida visigoda”, *Revista de Estudios Extremeños* XXX, 2, 321-362.
- 1976: “Judíos en la Mérida romana y visigoda”, *Revista de Estudios Extremeños* XXXII, 1, 79-98.
- 1997: *El noble estudioso de Almendralejo. Autógrafos del Marqués de Monsalud en el Archivo del P. Fidel Fita S. J.*, Badajoz.
- GARCÍA MORENO, L. 1972: “Colonias de comerciantes orientales en la Península Ibérica”, *Habis* 3, 127-154.
- GONZÁLEZ BLANCO, A. y VELÁZQUEZ JIMÉNEZ, A. (eds.) 2008: *Los orígenes del cristianismo en Lusitania*, Cuadernos Emeritenses 34, Mérida.
- GORGES, J. G. 1979: *Les villas hispano-romaines*, Talence.
- GURT, J. M. 1995: “Topografía Cristiana en la Península. Testimonios Arqueológicos”, E. Cerrillo, A. Velázquez Jiménez y P. Mateos Cruz (eds.), *Los Últimos Romanos en Lusitania*, Mérida, 73-97.
- HERAS MORA, F. J. 2015: “Un nuevo documento arqueológico sobre el origen del Cristianismo emeritense. La “domus” de la Puerta de la Villa de Mérida”, *Mérida. Excavaciones Arqueológicas* 11, 507-533.
- HERAS MORA, F. J. y OLMEDO GRAJERA, A. 2015: “Identidad y contexto en la necrópolis tardorromana de Mérida”, J. A. Quirós Castillo y S. Castellanos García (eds.), *Identidad y etnicidad en Hispania. Propuestas teóricas y cultura material en los siglos V-VIII*, Vitoria, 275-291.
- HERNÁNDEZ GIMÉNEZ, F. 1963: “Buwayd = Bued = Cabeza del Buey. Localidad en cuyas inmediaciones tal vez radicó unos de los fundos del visigodo Artobas”. *Al-Andalus* XXVIII, 349-381.
- JURADO FRESNADILLO, G. y TIRAPU CANORA, L. M. 2006: “Excavación arqueológica en el yacimiento de Las Clavellinas”, *Extremadura Arqueológica* X, 233-254.
- MALLON, J. y MARÍN, T. 1951: *Las inscripciones publicadas por el Marqués de Monsalud (1897-1908)*, Scripturae. Monumenta et Studia II, Madrid.
- MARÍN, T. 1951: “El V marqués de Monsalud y su colección de Almendralejo”, *Revista de Estudios Extremeños* V, 1-2, 353-375.
- MARTÍNEZ NAVARRETE, I. 2002: “Archaeological thought and practice in Spain (1939-2000)”, P. Biehl, A. Cramsch y A. Marciniak (eds.), *Archaeologies of Europe. History, Methods and Theories*, Nueva York, 361-401.
- MATEOS CRUZ, P. 1995a: “La Cristianización de la Lusitana (ss. IV-VII): Extremadura en Época Visigoda”, *Extremadura Arqueológica* IV, 239-263.
- 1995b: “Arqueología de la Tardoantigüedad en Mérida: Estado de la Cuestión”, E. Cerrillo, A. Velázquez Jiménez y P. Mateos Cruz (eds.), *Los Últimos Romanos en Lusitania*, Mérida, 125-153.

- 1999: *La basílica de Santa Eulalia de Mérida. Arqueología y Urbanismo*, Anejos de archivo Español de Arqueología XIX, Madrid.
- 2000: “Augusta Emerita, de capital de la *diocesis Hispaniarum* a sede temporal visigoda”, G. Ripoll y J. M. Gurt (eds.), *Sedes Regia (ann. 400-800)*, Barcelona, 491-520.
- 2003: “Arquitectura y urbanismo en las ciudades de la actual Extremadura en época tardoantigua”, P. Mateos y L. Caballero (eds.), *Repertorio de Arquitectura cristiana de Extremadura*, Mérida, 231-240.
- MATEOS CRUZ, P. y CABALLERO ZOREDA, L. (eds.) 2003: *Repertorio de Arquitectura cristiana de Extremadura*, Anejos de Archivo Español de Arqueología XXIX, Madrid.
- MATESANZ VERA, P. y SÁNCHEZ HERNÁNDEZ, C. 2007: “Intervención arqueológica en la Finca Cespedes (Ferial de Badajoz, Lusiberia)”, *Jornadas sobre Arqueología de la ciudad de Badajoz*, Mérida, 125-168.
- MÉLIDA, J. R. 1925: *Catálogo Monumental de España. Provincia de Badajoz (1907-1910)*, Tomo II, Madrid.
- MORA, G. 1998: *Historia de mármol. La Arqueología clásica española en el siglo XVIII*, Anejos de Archivo Español de Arqueología XVIII, Madrid.
- 2015: “Arqueología y coleccionismo en la España de finales del siglo XIX y principios del XX”, R. C. Recio Martín (ed.), *Museos y Antigüedades. El coleccionismo europeo a finales del siglo XIX*, Madrid, 8-28.
- NAVARRO DEL CASTILLO, V. 1964: “El monasterio visigótico de Cauliana, hoy ermita de Santa María de Cubillana”, *Revista de Estudios Extremeños* XX, 3, 513-532.
- NAVASCUÉS DE JUAN, J. M. 1960: “El ladrillo de Aceuchal”, *Memoria Museos Arqueológicos Provinciales XVI-XVIII*, 56-59.
- LÓPEZ PRUDENCIO, J. 1928: “De Mérida. Gestas gloriosas poco advertidas”, *Revista de Estudios Extremeños* II, 3, 599-610.
- 1944: “Masona, Arzobispo de Mérida”, *Revista de Estudios Extremeños* XVIII, 1, 1-31.
- OLMO ENCISO, L. 1991: “Ideología y Arqueología: los estudios sobre el período visigodo en la primera mitad del siglo XX” J. Arce y L. R. Olmos (eds.), *Historiografía de la Arqueología y la Historia Antigua en España*, Madrid, 147-160.
- ORTIZ ROMERO, P. 2007: *Institucionalización y crisis de la Arqueología en Extremadura. Comisión de Monumentos de Badajoz Subcomisión de Monumentos de Mérida (1844-1971)*, Zafra.
- PANIEGO DÍAZ, P. 2014: “Matías Ramón Martínez y la Arqueología de Burguillos del Cerro (Badajoz). Consideraciones desde el siglo XXI”, *Revista de estudios Extremeños* LXX, 1259-1296.
- PÉREZ MARTÍN, M. J. 1961: “Una tumba hispano-visigoda excepcional hallada en El Turuñuelo. Medellín (Badajoz)”, *Trabajos de Prehistoria* IV, Madrid.
- RODRÍGUEZ MARTÍN, F. G. 1988: “La villa romana de la dehesa de Torre Águila en Barbaño-Montijo (Badajoz)”, *Extremadura Arqueológica* I: 201-219.
- 2003: “La cuenca media del Guadiana entre los siglos V-VII d. C.”, *V Encuentros de Historia en Montijo*, Montijo, 19-35.
- ROMERO DE CASTILLA, T. 1896: *Inventario de los objetos recogidos en el Museo Arqueológico de la Comisión Provincial de Badajoz*, Badajoz.
- RUBIO MUÑOZ, L. A. 1988: “Excavaciones en la villa romana de Pesquero (Pueblonuevo del Guadiana, Badajoz). Campañas de 1983 y 1984”, *Extremadura Arqueológica* I, 187-200.
- SALAS MARTÍN, J., ESTEBAN ORTEGA, J., REDONDO RODRÍGUEZ, J. A. y SÁNCHEZ ABAL, J. L. (1997) (eds.): *Inscripciones romanas y cristianas del Museo Arqueológico Provincial de Badajoz*, Badajoz.
- SÁNCHEZ CID, A. M. 1843: *Epítome Histórico de la gran villa de Fregenal, provincia de Andalucía baja*, Sevilla.

- SASTRE DE DIEGO, I. 2010: *Los primeros edificios cristianos de Extremadura. Sus espacios y elementos litúrgicos*, Ataecina 5, Mérida.
- 2015: *Mérida capital cristiana. De Roma a Al-Andalus*, Cuadernos Emeritenses 41, Mérida.
- SAUCEDA RODRÍGUEZ, S. 2006: “Excavación arqueológica en el yacimiento de Las Motas”, *Extremadura Arqueológica* X, 289-314.
- SERRA I RÀFOLS, J. de C. 1946: “Las excavaciones de Mérida”, *Revista de Estudios Extremeños* II, 1, 2-13.
- 1946: “La Alcazaba de Mérida”, *Archivo Español de Arqueología* 19/65, 334-345.
- 1952: *La villa romana de la dehesa de La Cocosa*, Badajoz.
- ULBERT, T. 1973: “Die Westgotenzeitliche Kirche von Valdecebadar bei Olivenza”, *Madrid Mitteilungen* 14, 202-216.
- UTRERO AGUDO, M^a. A. 2006: *Iglesias tardoantiguas y altomedievales en la Península Ibérica. Análisis arqueológico y sistemas de abovedamiento*, Anejos de Archivo Español de Arqueología XL, Madrid.
- VELÁZQUEZ, I. 2005: *Hagiografía y culto a los Santos en la Hispania Visigoda: aproximación a sus manifestaciones literarias*, Cuadernos Emeritenses 32, Mérida.
- VIÚ, J. de. 1852: *Extremadura. Colección de sus inscripciones y monumentos, seguida de reflexiones importantes sobre lo presente y el porvenir de estas provincias*, Tomo I, Madrid.
- VIVES, J. 1939: “La inscripción del puente de Mérida de la época visigótica”, *Revista del Centro de Estudios Extremeños* XIII, 1, 1-7.